



Gordon Duff*

Bajo el presidente Trump, Estados Unidos se ha enfrentado a un desastre tras otro, Europa, la OTAN, Corea del Norte y, por supuesto, el Medio Oriente.

Permítanos catalogar algunos:

1. Pakistán: bajo ImranKhan, esa nación se ha movido hacia Rusia, con grandes programas de inversión ya implementados y ayuda militar a medio plazo.

2. India: esa nación continúa su rearme militar también, con una amplia asociación tecnológica con Rusia que ofrece nuevas tecnologías como el misil Brahmos

3. Corea del Norte: los intentos de amenazar a Corea del Norte para que abandone sus programas de misiles y armas nucleares son totalmente contraproducentes, con Corea del Norte acercándose a la capacidad de golpear a los EE. UU. con armas termonucleares montadas en ICBM, todo en línea mientras Trump continúa "negociando".

4. Israel: el apoyo servil de Trump a Israel ha llevado a una votación de 169 a 2 en la Asamblea General de la ONU que condena a Israel por su trato a los refugiados palestinos, una de las 18 resoluciones contra Israel que incluyen amplias condenas por violación de los derechos humanos.

5. Irán / Siria: la inclusión de Rusia de Irán con Turquía en el Proceso de Astana ha eclipsado y, en realidad, aplastado cualquier influencia de Estados Unidos en los eventos en Siria.

6. Turquía: la cooperación económica entre Rusia y Siria nunca ha sido mayor, mientras que Turquía ahora amenaza con cerrar una importante base estadounidense, lo que representa el abandono de facto de la OTAN, debido a las amenazas de sanción de Trump por la compra de Erdogan del sistema de defensa aérea S400. El S400 solo sería necesario si Turquía temiera una guerra con Estados Unidos, un supuesto aliado.

7. Siria: con Trump anunciando públicamente que Estados Unidos traerá a Exxon para robar petróleo sirio, mientras que Rusia, Irán y Siria limpian a esa nación de terroristas, el mundo ahora ve el papel de Estados Unidos como ampliamente criminal.

8. Alemania: el intento de Trump de detener el Nord Stream 2 a través de sanciones solo

vinculará económicamente a esa nación más a Rusia y amenazará la posición militar de los EE. UU. en Europa, que también se basa principalmente en Alemania. Alemania simplemente no confía en los Estados Unidos como socio de ningún tipo.

9. Venezuela: el cambio de régimen más fallido como operación de la CIA más chapucera desde la Bahía de Cochinos, fallando miserablemente

Más allá de esto, los esfuerzos por exprimir a Rusia en una carrera armamentista han llevado a esa nación a desarrollar y, para diciembre de 2019, comenzar a desplegar una serie de nuevas armas que cambian totalmente las tornas en el dominio militar estadounidense.

El anuncio de Vladimir Putin en enero de 2018 de una serie de nuevas armas estratégicas ha sido más que una amenaza vacía. Con diez sistemas hipersónicos con ojivas de hasta dos megatonnes en su lugar y diez más para desplegarse rápidamente, los esfuerzos estadounidenses en defensa antimisiles se hacen añicos por una generación o más.

El presupuesto de defensa de los Estados Unidos de más de 700 mil millones de dólares, plagado de desperdicios mientras que el pueblo estadounidense sufre recortes masivos en los servicios y beneficios, apesta a una política fallida, un liderazgo fallido y una falla de parte de Occidente por repetir los esfuerzos de Reagan contra la Unión Soviética.

Ese fracaso político, basado en seguir más el mito de Reagan que los hechos, ha sido suicida. Reagan enterró a Estados Unidos en deuda, destruyó la base manufacturera de Estados Unidos, empobreció las ciudades e inundó a la nación con narcóticos, el verdadero escándalo detrás de Irán Contra.

El tema, por supuesto, es el declive moral, el acoso en el extranjero, el gobierno oligárquico fuera de la ley en el interior, la dictadura, la propaganda, la división y la podredumbre.

Lo peor de todo ha sido la opinión estadounidense, algo oculto al mundo, de que el liderazgo ruso en todo el mundo se prefiere al de un gobierno estadounidense en el que pocos estadounidenses confían.

De PewResearch:

“Cuando el Estudio Nacional de Elecciones comenzó a preguntar sobre la confianza en el gobierno en 1958, alrededor de las tres cuartas partes de los estadounidenses confiaron en que el gobierno federal haría lo correcto casi siempre o la mayor parte del tiempo. La confianza en el gobierno comenzó a erosionarse durante la década de 1960, en medio de la escalada de la Guerra de Vietnam, y el declive continuó en la década de 1970 con el escándalo de Watergate y el empeoramiento de las luchas económicas. La confianza en el gobierno se recuperó a mediados de la década de 1980 antes de caer nuevamente a mediados de la década de 1990. Pero a medida que la economía creció a fines de la década de 1990, también lo hizo la confianza en el gobierno. La confianza pública alcanzó un máximo de tres décadas poco después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, pero disminuyó rápidamente a partir de entonces. Desde 2007, la participación que dice que pueden confiar en el gobierno siempre o la mayoría de las veces no ha superado el 30%.

Actualmente, el 21% de los republicanos y los independientes con tendencia republicana dicen que pueden confiar en el gobierno, en comparación con el 14% de los demócratas. Durante el mandato de Obama, más demócratas que republicanos informaron que confiaban en el gobierno, aunque eso ha cambiado desde la elección de Trump. Desde la década de 1970, la confianza en el gobierno ha sido consistentemente más alta entre los miembros del partido que controla la Casa Blanca que entre el partido de la oposición. Sin embargo, los republicanos han sido mucho más reactivos que los demócratas a los cambios en el poder político. Los republicanos han expresado niveles de confianza mucho más altos durante la presidencia republicana que durante la presidencia demócrata, mientras que las actitudes de los demócratas han tendido a ser más consistentes, independientemente de qué partido controle la Casa Blanca”.

Hay otro problema aquí, el de cómo un partido minoritario, los republicanos, puede controlar el gobierno en los Estados Unidos. De PewResearch nuevamente:

“Durante más de 70 años, con pocas excepciones, más estadounidenses se han identificado como demócratas que republicanos. Pero la proporción de independientes, que superó los porcentajes de demócratas o republicanos hace varios años, continúa aumentando. Actualmente, el 39% de los estadounidenses se identifican como independientes, el 32% como demócratas y el 23% como republicanos”.

Incluso con una prensa censurada, los estadounidenses son más que conscientes de que las elecciones en los EE. UU. se deciden por dinero, no por dinero que compra publicidad o incluso difamaciones y teorías de conspiración salvajes, sino que paga por la supresión de votantes, la manipulación de votos, los amplios patrones de gerrymandering y el soborno directo de funcionarios públicos, legalizados durante mucho tiempo en los Estados Unidos bajo "Ciudadanos Unidos", en una decisión de 2005 5/4 por un Tribunal Supremo manipulado.

Por lo tanto, cuando Rusia desarrolla nuevas armas o avanza en todo el mundo, los estadounidenses lo ven como una "válvula de seguridad" contra la agresión y la injusticia en el país y en el extranjero, hecha en nombre del pueblo estadounidense, por gobernantes oligárquicos corruptos del mismo pueblo estadounidense.

** veterano de la Guerra de Vietnam que ha trabajado en asuntos de veteranos y prisioneros de guerra. Es editor principal y presidente de la junta de [VeteransToday](#)*